

## ELAIÓN ME DEJÓ

Por unos minutos no hubo palabras, eran las cinco o las seis de la tarde, el sol todavía pegaba fuerte pero nosotros estábamos a la sombra, los chicos jugaban en la plaza, algún vendedor ambulante llevaba gaseosas, un carrito se preparaba para la noche encendiendo el primer fuego de la parrilla, era viernes y seguramente la crisis social no iba a impedir que los porteños salieran a tomar fresco a la costanera a la noche y en su paseo, disfrutaran de un chori o un sanguchito de vacío. Los autos comenzaban a volver de las oficinas a sus casas y los camiones aún pasaban rumbo al puerto. Al paso de éstos ya salían un par de travestis entre los árboles de la parte trasera de la costanera.

Yo, tímidamente recorría con el índice de mi mano izquierda la cabeza afeitada de Elaión.

–Siempre me pasa lo mismo –dijo de pronto. Siempre es así, a las chicas les encanta pero a mi no, a mi me gusta la velocidad, me pasaría las veinticuatro horas manejando. Decí que tengo los cauchos lisos, que si no me voy a Mar del Plata ahora mismo. Yo siempre fui así viví al mango – estaba seguro de que lo que él decía sonaba como a disculpa pero no podía parar de excusarse como queriendo justificar su vida.

–A mi también, siempre me pasa lo mismo –le respondí. Yo estoy buscando a una persona y no la puedo encontrar, mejor dicho me parece que la encuentro y después resulta que no era, me entendés?

–No se, para mi todo empezó cuando estaba en la secundaria, tenía a mi amigo que me estaba cargando. La semana que viene se van a cumplir diez años, diez años ya, parece mentira. Yo a los padres hace un montón

que no los veo, antes los veía, los iba a visitar. Ahora hace como tres años que ni los veo. –Prosiguió él.

–Creo que encuentro a mi príncipe azul cada vez que veo a un tipo que me cabe, me entendés? Porque me gusta y entonces me proyecto, y me veo en sus brazos y me creo que me ama, que me quiere, que se quiere casar conmigo y que voy a ser muy feliz con él. Ahí me da ganas de llevármelo a la cama de ser suya, me entendes? –Le confesé.

–A mí me estaban cargando ese día, eran dos: Coco y Esteban. Pero Coco era mi compañero de banco y yo tenía una novia, estábamos en cuarto año, tenía diecisiete años yo. Mi chica se llamaba Ester y me estaban cargando con ella, la estaban cargando a ella y yo me calenté. Todos los días me cargaban con ella: que yo esto, que yo lo otro, que ella aquello; hasta que le dije: –Loco ¿qué te pasa conmigo? ¿querés peliar?

–Jaja, me doy lástima! –Le dije– Me doy lástima de mí misma. ¿Qué príncipe azul? Si después del sexo, negro, se acaba todo, me entendés? ¿sabés como me siento ahora? ¿Sabés lo que siento acá? –le dije mientras me llevaba el puño al corazón.

–Yo no quise lastimarlo. Continuó Elaión –Él se paró adelante mío y a mí no me importó nada que estaba el profesor, me paré y nos empezamos a pegar, estábamos trezados cabeza con cabeza tirándonos piñas uno a otro hasta que de pronto le pegué la última y me separé. O me separaron.

–Loco, no me entendés –le dije– A mí, mi vieja nunca me dió bola, tengo diecisiete años, loco, me violaron cuando... sus amigos pasados de rosca... cuando era chica y ella ni se enteró me entendés? Sabés lo que es eso? –Le respondí, ya con ira, con un fuego que me salía por los ojos.

–Bueno... y de repente nos separaron y... y...el flaco se desplomó, yo no pensé que le había pasado algo, no pensé que se había muerto. Y, y, y... como es? Y vino la ambulancia, se lo llevaron al hospital, y se murió, loca, se murió. Lo maté.

–Loco, mi viejo... yo nunca lo tuve a mi viejo y a mi vieja menos, mi viejo se picaba, loco, y se murió, vos debés saberlo si conocés a Benjamín, te lo deben haber contado porque en el barrio lo saben todos. Mi viejo era un pichicatero, loco, y se murió de sobredosis en los brazos de mi vieja cuando yo tenía tres años, me entendés? ¿Y qué querés?

–El parte de la morgue... mirá, me lo leyeron una sola vez y todavía me lo acuerdo, decía muerte por sucesivos traumatismos de cráneo, una sola vez me lo leyeron y no me lo olvidé más, por eso me drogo. Desde ahí empecé a tomar pala, ginebra, fumar chala, de todo.

–Yo a mi vieja la quiero pero a veces me da ganas de matarla loco, que se rescate, no se cómo hacer para que se rescate, loco, ya tiene como cuarenta años, no puede ser, loco, esta todo los días hecha un cachivache, yo no quiero eso para mí, me entendés? yo quiero casarme y tomarme el palo.

–Por eso ahora no me peleo más, el otro día un chavón, un gil, se me hizo el loquito y le dije... cuando estaba en el internado... –y le dije– yo a vos te llego a pegar y te mato con una sola trompada.

–Mirá, no me hagas caso de lo que digo, vos no tenés la culpa de nada, perdoname, te estoy metiendo en este embrollo. Perdoname pero yo esperaba otra cosa y no es tu culpa. Yo sola me hice todas las películas mientras estábamos ahí en el bar, me hice la película, la puse en cartel, fui al cine, me compré todas las entradas, la puse en el proyector y después me senté a verla, todo sola, yo solita, no es tu culpa.

–Vos tampoco, Isa, tenés la culpa de lo que paso hoy! Yo nunca acabo cuando garcho con minitas, viste? Me las garcho a todas, fácil, la moto, viste? Levanta sola, lo que sea, cualquier descompuesta, bah, no lo digo por vos, perdoná, vos no sos una descompuesta pero, por lo

general, siempre me como a una descompuesta. Pero no acabo, loca, a mi me gustaría tener una pareja que sea siempre la misma, una novia.

–Yo a vos te quiero mucho Elaión porque conozco a tu hermano viste? Te quiero pero no, esto no va a funcionar no me pidas que nos veamos más. Dejalo así, dejémoslo acá. No sos vos, soy yo que no se lo que quiero y no quiero joderte la vida.

–Bueno tampoco te pongas así, Isabel, si recién empezamos, vos también me gustas y siempre que te vea me va a dar ganas de estar con vos, dale, tampoco me hagas ese chamullo fino! Rescatate!

–¡Rescatate vos loco! ¡¿Qué me estás diciendo?! Te estoy diciendo que no va, que no me va esto y querés que volvamos a estar? No ves que no entendiste nada de lo que me pasa. No me entendés, loco, lo que te digo, vos sos otro más, como mi vieja, loco, parecés mi vieja! ¿Rescatate me decís? Rescatate vo. Vo te tenés que rescatar...

Subió a su moto mientras yo lloraba y lo insultaba, se fue sonriente gritándome:

–Ortiva!!!, Matate, ortiva!!

Y me dejó con el calor y las palomas de la costanera que daban vueltas en el aire, me dejó llorando, como me había encontrado, pero con un vacío todavía mayor. Me dejó y sentí que era igual que mi padre que también me había dejado, igual que mi madre que siempre nos dejaba, ausente en su adicción, la única que nos cuida es mi abuela pero ella no alcanza para cubrir todo mi vacío.

Mi vacío es mi padre.